Duque lo había hecho general de los caballos ligeros, y dize cuán noble caballero y servidor de V. M. es.

. . . . . .

»Dize las pasiones que hay entre alemanes y españoles, y lo que procuran de quitarlas.»

. . . . . .

Descifrado de párrafo de una carta del Marqués del Gasto á Juan Baptista Castaldo. — 6 de Febrero, 1527. (1)

«Las pláticas que el Papa tiene no sólo con los de la liga, mas con cuantos puede y sabe por todas las vías directas é indirectas, son inacabables, pensando salir con su fin, por lo que no puedo creer segun el mal recaudo de dineros y de gente que hasta ora habemos tenido, que haya resistido á ello sino la bondad verdadera de S. M., la qual así en tiempo del Marqués (de Pescara), mi señor, de buena memoria, como hasta este dia, siempre nos ha mandado que en las cosas de Su Santidad se tuviese aquel respeto que á un verdadero Vicario de Dios se convenía; lo que por haberse así executado, nos ha muchas veces reducido á términos no poco estrechos en lo que otras tantas y muchas habríamos podido reducir y aun de muy peor suerte á Su Santidad, habiendo querido. Ahora sus tierras son fortificadas todas las de importancia, como es Parma, Plazencia, Módena, Boloña, Florencia y Pisa; ha puesto dentro la gente que ha querido; no les faltan dineros, porque entiendo que Inglaterra y Francia acuden siempre con dineros. Dexemos

(1) C. S.—A-40.

venecianos y florentines que no lo toman á intereses. Su Majestad en todo este tiempo que de su acostumbrada bondad y clemencia ha usado en no querer sino defenderse de sus enemigos, nos ha comido la usura, tanto que así los soldados como las tierras son destruidos; y aunque la gente y todo el exército sea mucho y tan valeroso quanto por sus obras hasta ora se ha mostrado, y que esté en disposicion de hazer qualquier buen efecto, si de mí será tomada la intencion, así buena como es y será siempre con las obras que pudiere en servicio de Su Majestad, miéntras la vida me durare, digo que pudiéndose haber concierto con el Papa con justas condiciones y satisfaccion de S. M., como creo se habrá, acercándose el Sr. Virrey á Roma, se debe de hacer, y á otros se podría dar el castigo que mereciesen; digo porque sé que en qualquiera estrecho que Su Santidad fuese reducida por Su Majestad, no dexaría de usar de su benignidad y clemencia como las otras veces ha hecho; y pues esto se piensa que se hará al cabo, sería bien hazello en el medio; pues que en el principio S. M. lo quiso hazer, y pensó el Papa que no saldrían las cosas como hasta ora son salidas, ni de verse en tanto estrecho como ahora creo que se debe de ver. Y cuando esto no podrá salir á efecto, determine S. M. tener camino solo de buscar dineros con pensamiento de pasar en Italia, que con la ayuda de Dios lo llevará todo sin que por los contrarios haya resistencia. Si no toma resolucion en esto y presta, crea S. M. que se ofrecerán inconvenientes por muchos cabos, los quales no se atajarían á tan buena disposicion como ahora que S. M. tiene mucha gente y buena, á la cual los enemigos no habrían resistido hasta ahora ni

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA

resistirían, si no se hubiesen defendido con nuestra necesidad, que es aquella que me hace hablar en paz con más gana della, teniendo los enemigos cercados, que no haría cuando ellos tenían en Milan cercados nosotros. Atrévome con vos en este discurso sobre la paz que se debría podiéndose hacer con el Papa, así porque S. M. lo ha siempre deseado, como por hallarme á términos de hazer conocer muy presto que no lo digo por otro temor sino por quanto cumple al servicio de Dios y de S. M., tentándolo por cuantas vías posible fuere, porque más claro conozca el mundo que S. M. usa el oficio que á Papa y á Emperador conviene.»

Borrador de carta del Emperador al Secretario Perez. Valladolid, 11 Febrero, 1527 (1).

«Nuestro deseo siempre ha sido ver paz universal en la christiandad y convertir las armas contra el Turco, y baxar sus fuerças y ensalçar nuestra santa fé; y nunca por nuestra parte se ha dado causa á discordia, antes bien como forçado habemos fecho todo cuanto se ha visto, de que nos es Dios y el mundo buen testigo; y continuando nuestro deseo habemos enviado á Su Santidad á Ferramosca para tratar de paz universal, y siempre que quisiere venir á ella, verá que no solamente nos contentaremos con justas y honestas condiciones, mas aún pornemos en ello harto de nuestra casa; y así lo podeis decir de nuestra parte en todas las partes que vieredes hacer al propósito; y acá ha hallado lo mesmo en nos su camarero, y si no se pasa á la conclu-

(1) C. S.—A-40, fol. 133.

sion es porque fasta agora no vemos poderes bastantes, sobre lo cual es agora ido el dicho camarero, y si vinieren verse han.»

Perez al Emperador.—Roma, 14 de Febrero, 1527 (1).

«Dixe (á V. M.) cómo era venido aquí un Embaxador de Inglaterra y trae XXX mill ducados al Papa y publicaba que había de ir á Mr. de Borbon y al Visorrey á protestarles de parte de su Rey como defensor de la Iglesia, que no tocase en tierras ni cosas de la sede apostólica, porque él lo había de defender, y paréceme que partió ayer para el Visorrey. Pasó este embaxador en palacio y hízosele mucha honra.

»Dixe así mismo que el haber sabido aquí por letras del Nuncio de la revocaçion que V. M. mandó hacer de la prematica que estaba hecha, para que ningund estrangero pudiese tener beneficios en España, ha dañado á los negoçios de V. M., y no ménos las amorosas palabras que V. M. ha enviado á decir y escribió á S. S., porque dan ánimo para mejor hacer sus hechos y estar más altos de lo que estarían si entendiesen al contrario.

»Están esperando cada dia nuevas de lo que Mr. de Borbon hace; que á los III deste estaba junto con Plazençia y diz que queria sitiarla, aunque no era de aquel voto el Duque de Ferrara; y así lo escribió el Visorrey á los VII, pareciéndole que se perdía tiempo y se dexarian de hazer otras cosas de mayor sustancia en servicio de V. M.

»Ayer vino aquí nueva que los de Plazencia

(1) C. S.—A-40.

habían prendido al capitan Cucar y dos capitanes con él y casi cient caballos, y áun dicen que el Príncipe de Orange estuvo tan cerca de prenderle que dexó el penacho en manos del que le iba á prender y se escapó.

»Aquí va la copia de la cédula que la nacion española ha acordado que cada español dé á Su Santidad y aquella se ha hecho por más no poder, que si los dexaran salir y irse de Roma, con mejor voluntad lo hicieran; así, que se puede decir que por fuerça se hace y no por otro fin; que cierto todos desean, como son obligados, poner las vidas y haciendas en servicio de V. M.»

(La cédula, á que se refiere el párrafo anterior, es ésta.)

«Yo, N., prometo por mí y por los infrascriptos, mis familiares, de no tomar armas contra la Santidad de nuestro Señor ni contra el pópulo romano, ántes que ocurriendo algund tumulto en Roma y siéndome mandado por Su Santidad, enviaré los familiares mios, que no serán personas eclesiásticas, al Capurrion de mi region, y mi persona con los eclesiásticos estarán aparejados para ayudar y favoreçen á sus vecinos y amigos, y principalmente para la defension de la Santísima persona y sacro palacio de nuestro señor.»

El Abad de Nágera al Emperador.—En el campo sobre Trebia, á 18 de Febrero 1527 (1).

«El Duque de Borbon y el Marqués del Gasto y el Príncipe de Orange, capitan general de los caballos ligeros, se partirán mañana XIX del

(1) C. S.—A-40.

presente, y con la bendicion de Dios pasarán esta ribera de la Trebia, y dexando Plasencia á la mano izquierda se irán á juntar con Jorge (Frenespergh), y el dia siguiente, sin parar un dia, caminarán fasta Rezo, donde estará el Duque de Ferrara *(En cifra.)* con quien el Duque de Borbon resolverá la empresa de tomar á Bolonia ó de pasar adelante á Florencia, adonde los soldados tienen ojo y con que el Papa más presto verná á la paz, que de razon debria ser venido muchos dias há. Dios por su misericordia la ponga de su mano, y si no, se contente de dar á V. M. la victoria que todos esperamos y como ha hecho por lo pasado.

»Temo que quedarán pocos ó ningunos españoles con las banderas que quedan con Antonio de Leyba, porque todos quieren ir hácia Florencia.»

J.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

Perez al Emperador.—Roma, 25 Febrero 1527 (1).

«No sé qué más decir sino que veo que la ida al reino de esta gente de Su Santidad y de Francia va de veras. *(En cifra.)* »El Papa ha mucho apretado al Duque de Ferrara qué dexe á V. M. poniéndole delante todo aquello que era posible ponerle para estorbarle su buen propósito, y éste su embaxador quiso haber del Papa por escrito lo que Su Santidad quería hazer con el Duque, y dióselo... como quiera que está quexoso de lo que con él se ha fecho en lo del concierto y asiento que Don Ugo hizo con él en nombre de V. M. en que se halla mal tractado; pero que no obstante esto él

(1) C. S.—A-40.

no faltará, ni es para faltar y que así ha escrito á Mr. de Borbon, que no es de voto que se detenga en Placencia sino que pase adelante y veniendo á parte donde él pueda pasar seguro á juntarse con él, verá lo que hará en servicio de V. M.

(En cifra.) »A mí me han dicho que estoy aquí en peligro de la vida, porque el Papa está muy enojado de mí, en especial que han escrito de Inglaterra que por qué no me mandó prender ó castigar por haberle intimado el concilio: ni por esto entiendo de salir de aquí, si V. M. no me lo manda.

»Hay aquí letra de Mr. Borbon de los XVII deste, que escribe que está á XXIIII millas de Rezo y que camina adelante y avisa á los que aquí negocian por V. M. que no se haga tregua ni suspension de armas sino fuere una buena paz, porque es echar á perder el cesáreo servicio de V. M., y que de lo que se hiciere, le den aviso ántes que se concluya, y delante de mí se lo han dicho y leido la carta al General y á Césaro uno de Mr. de Borbon que aquí está.

»El Duque de Ferrara me dicen que está muy alegre con la venida de Mr. de Borbon y que hace grandes provisiones de vituallas en Rezo, y su embaxador, que aquí está, procura por su parte que no se haga esta suspension, pareciéndole ser muy dañosa al servicio de V. M.

(En cifra.) »Crea V. M. que á todos los más de sus vasallos y criados y servidores place de no haberse concluido esta suspension de armas, por ver que lo que se capitulaba era en daño y deservicio de V. M. y en falta de su Real autoridad, y tiénese esperança que el Papa ha de venir á rogar por lo que agora ha rehusado.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 28 de Febrero de 1527 (1).

(En cifra.) «Con cartas de XXI deste, venidas de Roma, el Papa requería á los desta república que hiciesen pasar toda su gente Po é ayudasen con suma de dinero; que no haciendo estas dos cosas era forçado que él se concertase con el Visorrey, porque ni podía resistir á los exércitos de V. M., ni tenía forma para poder sostener tanto gasto como tenía. Los desta república, á los XXV en la noche, en su consejo de pregay acordaron que toda su gente pasase Po é ficiese de nuevo un proveedor de allá del Po; y es Luis Pisano, padre del cardenal Pisano... y así mismo acordaron de ayudar con dinero al Papa... y con esta resolucion despacharon la misma noche para Roma, á fin que el Papa no tome concierto con el Visorrey.»

Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

El Abad de Nágera al Emperador.—Ferrara, 3 de Marzo, 1527 (2).

«Lo que de presente ocurre avisar á V. M., es que este felicísimo exército camina todo lo que más puede, y toda la gente siente poco el trabajo de las jornadas de X y XII y XV millas que á las veces hace, con pensar que va á Florencia, y no se curan de esperar que se hagan puentes en los rios que se pueden pasar á pié. Hoy pasa una rivera, que se dice la Panara, pasada Módena, donde el Duque de Ferrara ha hecho hacer un puente, y mañana, placiendo á Dios, irá á una

(1) C. S.—A-40.
(2) C. S.—A-40.

tierra que se dice Castel San Juan, XII millas de Bolonia, á la mano izquierda de la Strada Romana andando hácia Bolonia.

»Último del pasado por mandado del ilustre Duque de Borbon, venimos aquí un su gentil hombre, llamado Mr. de Pelus, y yo á procurar con el ilustre Duque de Ferrara que viniese al exército y cabalgase con él, como Capitan general, y que prestase seis cañones... (y otras muchas provisiones de boca y de guerra). Háse resolvido de hacer todo lo que se le pide, salvo cabalgar con el exército, porque dice que no está en órden ni tan sano como sería menester para ello, y que teme que salido de aquí, Venecianos le vernan á destruir sus tierras, como otras veces han hecho. Visto esto, le hemos persuadido á que venga á ver el exército en Castel San Juan y consultar con el Duque de Borbon el camino y lo demas que es menester hacer con el exército en servicio de V. M., y háse resolvido de ser despues de mañana con el Duque de Borbon en una tierra suya, que se dice el Final, XII millas de Castel San Juan, al confin del Modenés y Boloñés, de manera que no verá el exército. Y la verdadera causa de esto es, aunque el Duque no la dice, que teme de *(En cifra.)* encargarse de un exército no pagado como éste y piensa que un dia lo tomaría en prision fasta que lo pagase, como persona que tiene fama de gran dinero. *(En claro.)* Con estas razones y otras símiles, el Conde Don Ugo de Pópuli por parte del Papa y un Mr. de Esten, lugarteniente del Marqués de Saluzio, lo han procurado tirar á la liga, dos dias ántes que Mr. de Pelus y yo llegásemos aquí; y en llegando, el Duque nos dixo todo lo que con ellos había pasado, y cómo les había mostrado los privile-

gios de Carpi y de Capitan General que de V. M. tiene, y que no podía ni quería servir otro señor, y que con esta resolucion se habían partido de aquí, tres horas ántes que nosotros llegásemos.

»La gente que va en este exército de V. M. son setecientas lanzas, ochocientos caballos ligeros, diez mil alemanes, cinco mil españoles y más de tres mil italianos muy buenos. Llevamos un infinito carruage, el qual se sufre por poder llevar cada uno vituallas. Lleva cuatro cañones y las doce piecas pequeñas que el Duque de Ferrára dió á micer Georgio Frenespergh, y podrá ser que llevando los seis cañones que hemos pedido aquí, dexásemos la mayor parte de las dichas piecas pequeñas.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 11 de Marzo, 1527. (1).

(Toda en cifra.) «Los desta república tienen cartas de Francia... en que el Rey de Francia les confuerta á no tomar en ninguna manera concierto ni tregua con V. M., aunque la tome el Papa, diciendo que si lo hacen será su perdicion, y háceles ofertas que les enviará dineros y gente.

»..... Del qual (del Duque de Borbon) las postrimerías que yo tengo son del primero (de Marzo); muestra estar muy contento de mis avisos, y me ruega que los continúe; y dice que aquel fellicísimo exército está muy determinado é dispuesto para qualquier expedicion, é que sin perder tiempo *iría la vuelta de Roma* á buenas jornadas. Tambien me dice que el Duque de Fer-

(1) C. S.—A-40.

JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERIA DE CULTURA Alhambra y Generalife

rara haría todo el posible en servicio de V. M.

»Por dos diversas vías, y tales que lo creo, he entendido que han sido interceptas cartas del Visorrey para Mr. de Borbon, en las cuales da mucha prisa en marchar, diciendo que lo del Reyno está en peligro. A la hora, con toda la diligencia que pude, he dado aviso dello á Mr. de Borbon.

»El Papa ha concedido á los desta república un jubileo con grandes auctoridades é indulgencias, no sólo para Venecia, pero para todo su Estado, de que dicen sacarán harto dinero: cosa nueva dar cruzada ó jubileo contra christianos, aunque dicen que el breve ó bulla reza que lo da para guerra contra turcos.»

Lope de Soria al Emperador.—Génova, 15 de Marzo de 1527 (1).

«.....Es cierto que si tuviese al presente V. M. trescientos mill ducados en Italia sería absolutamente señor della, segun tiene buena gente y buenos capitanes, que no falta otra cosa sino dineros, y la esperança de los enemigos está toda en esta falta.

(En cifra.) »Y sea cierto V. M., que pues el Papa y todos los italianos han perdido la vergüenza contra aquella, que procurarán todo lo posible contra su imperial estado, y cada dia crecen para esto sus fuerças, y les ayudan con dineros los reinos de Francia é Inglaterra; y visto por el Papa y venecianos las fuerças de V. M. han convidado al Rey de Francia de darle el reino de Nápoles, y él ha respondido que no lo

(1) C. S.—A-40.

quiere sin que tambien le den el Ducado de Milan, pero que les ayudará con dineros para la guerra con V. M.»

Perez al Emperador.—Roma, 16 Marzo 1527 (1).

«Vinieron aquí á XI Cesaro Ferramosca y el Secretario Seron á tratar con el Papa, juntamente con el General, la suspension de armas que estaba concertada, y desde el dicho dia hasta agora han andado en demandas y respuestas, y al fin, segun lo que los sobredichos me dicen, se concluyó anoche... Hoy en amaneciendo se partió Cesaro Ferramosca para Mr. de Borbon, y el Secretario Seron se partió al Visorrey.

»El Visorrey verná aquí, segun me dicen, y entónces se hará lo que más conviniere al servicio de V. M, y en seguridad de su persona quedará el legado de Su Santidad que está en su campo.

»Mr. de Borbon estaba á los XII deste á una milla de Boloña, y dentro tenía mucha falta de vituallas y más gente de la que habían menester, y temían que habría alguna mutacion; pero no se sabe si Mr. de Borbon pornía sitio sobre Boloña ó si pasaría adelante, de que en Florencia estaban con grand temor y enviaron aquí á suplicar á Su Santidad que hiciese paz con V. M., porque temían la venida de Mr. de Borbon y estaban cansados de pagar dineros para esta guerra, y que no quisiese perder aquélla ciudad.»

(1) C. S.—A-40.

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA

Perez al Emperador.—Roma, 22 Marzo, 1527 (1).

«...Se tomó el concierto de sobreseer las armas por ocho meses entre Su Santidad y V. M. dexando puerta abierta á franceses hasta los X de Abril, que pudiesen entrar en este concierto, y á venecianos hasta los XXIII deste, y que todo lo que en el reino se ha tomado se restituya á V. M. y que en Lombardía que quien tiene tenga, hasta que se haga una buena paz en este término dicho.

(En cifra.) »El Papa ha dado desculpa al Embaxador de Venecia en esto que ha fecho de la suspension, diciéndole que ha sido contra su voluntad y de pura necesidad, porque su exército se deshacía y no tenían qué comer ni él dineros que les dar, y que de Bolonia le escribió el legado que si no tomaba acordio ó proveía aquello que se perdería, y que de Florencia le escribieron que en poniendo Mr. de Borbon el pié en tierras de Florencia se concertarían con él y le darían quanto quisiese porque no pasase adelante; y que no había podido ménos de hacerlo, condoliéndose con el dicho Embaxador de todo ello; y aunque el Embaxador le hizo muchas ofertas de gente y dinero, no le pudo mover desta opinion. Y está S. S. esperando con deseo al Visorrey, que será aquí á los XXIIII ó XXV deste, y créese que se concertará lo concertado y aun se harán otras cosas que convengan al servicio de Dios y de S. S. y de V. M. y todos los de la parte del Papa están muy alegres de la venida del Visorrey y muy ufanos.»

(1) C. S.—A-40.

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 23 Marzo, 1527 (1).

(En cifra.) «Aquí muestran descontentamiento de lo que el Papa ha hecho... pero yo no sé cómo podrá Mr. de Borbon retirar el exército, debiéndose á los alemanes más de cuatro meses y á los españoles más de veinte... que todos ellos se sostienen é pasaban delante con la esperanza de saquear Florencia.

»El mio que fué al Duque de Borbon es vuelto... é me envió á decir que no pensaba se pudiese hacer cosa buena ni acabar esta guerra, si V. M. con su imperial persona no venía en Italia y el Serenísimo Rey de Hungría.

»Yo he escrito á Mr. de Borbon que si toma la suspension de armas con el Papa é acuerda de venir sobre las tierras de venecianos, que cuanto más presto lo ficiere será mejor, porque las tierras destos, si bien son fuertes, no están muy bien proveidas de vituallas.

»Los desta república escribieron al Rey de Francia que sin él no eran para entrar en la suspension de armas y que le persuadían pareciéndole *(sic)* á entrar en ella y que si no quería entrar que ficiese la guerra como se debe, que ellos no son para faltar.»

El Abad de Nágera al Emperador. — En San Juan, diez millas de Bolonia, 28 Marzo, 1527 (2).

«Lo que por esta ocurre avisar á V. M. es como á los V del presente el dicho Duque de

(1) C. S.—A-40.
(2) C. S.—A-40.

Ferrara se vió con el ilustre Duque de Borbon, Príncipe de Orange, Marqués del Gasto y Conde de Agamonte, en una tierra suya que se dice el Final, donde entónces estaba aloxado el exército; *(En cifra.)* y así se fizo consejo y se concluyó que el exército de V. M. no parase fasta llegar á Florencia y que fuese por la vía que se dice del Saxo y de Barbarino por donde pasó el Visorrey de Nápoles Don Ramon cuando fué á saco de Pratu y puestos los Médicis en Florencia, y porque hay seis jornadas de montaña y mal camino para artillería y para todo exército y mucha carestía de vituallas, *(En claro.)* el dicho Duque de Ferrara fué contento de prestar mill sacos de harina y cerca de otros mill de trigo para repartir entre la gente, que cada uno lleve su porcion; ha dado más XV mill libras de pólvora de cañon, V mill libras de pólvora de escopeta, mill libras de sal mitre para refinar la de cañon que sirva para escopeta, más de treçientas pelotas de sacre, cincuenta caballos de artillería con una municion de cien collares, y se ofreció á dar todo lo que más pudiese y fuese menester, excepto cincuenta mill ducados que el Duque de Borbon le pidió prestados para socorrer el exército, á lo qual respondió que iría á Ferrara y buscaría lo más que pudiese. Y así á los VI del presente se fué á Ferrara, y este mesmo dia por mandado del Duque de Borbon yo fuí á Carpi y otro dia saqué las dos banderas de españoles y la compañía de caballos ligeros de Juan Bautista Castaldo que estaban dentro, con una paga quel Duque prestó para darles, y le dí la posesion de Carpi para que la tenga en nombre de V. M.

Otro dia que fueron ocho del presente, recogida la gente de Carpi, este exército vino de

Bonporto á Castel San Juan, X millas de Bolonia y XXV de Ferrara, á donde yo fuí este mesmo dia por los dineros que el Duque de Ferrara ofresçió de buscar y dióme diez mill ducados, dos dias despues que yo fuí, los quales se dieron á los alemanes que no quisieron dar dos mill ducados para los españoles; y pensando que los alemanes se contentarían de partir con esta suma y que los españoles ternían algo de qué comer y que habrían paciencia desto, se dió bando para partir otro dia, y en la hora que era en anocheciendo se amotinaron los españoles y vinieron pidiendo pagas á casa del Duque de Borbon, el cual, por dexar pasar la furia de la gente, se fué á la casa de George Frenespergh. Los españoles sin hacer otra cosa se salieron á hacer su escuadron y consulta al artillería fuera de la tierra. Los alemanes ansí mismo se amotinaron en la mesma hora y vinieron gritando *guelte*, *guelte* á casa del Duque; y como no lo hallaron, saqueáronle la cena y áun algunas piezas que había de argento, rompieron bancos y sillas y hicieron algunas otras cosas desonestas y de poco respeto, como se acostumbran hacer en los motines, y así despues se salieron de la tierra y hicieron su escuadron y consulta con el artillería de su cuartel. Los españoles y ellos se volvieron luego despues á sus estancias, con órden de volver en amaneçiendo á sus escuadrones so pena de la vida, y así estuvieron hasta medio dia, disparando el artillería, haciendo deputados y pidiendo dineros. El Marqués del Gasto con el medio de Juan de Urbina, á quien los españoles tienen gran respeto y quisieron que entrase entre ellos, los concertó que se contentasen con un scudo por hombre y caminasen. Georgio Frenespergh no

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA

pudo aplacar los tudescos sin que se les diese media paga al ménos. Visto esto, en la hora el Marqués fué á Ferrara y yo fuí con él, y sacamos al Duque otros doce mill ducados, de los quales prestó los tres mill á Hierónimo Moron para entero pago de su talla, y con estos doce mill volvimos aquí á los XV del presente. Diéronse los cinco mill á los españoles y los otros cinco mill á los alemanes; y no obstante esto estuvieron amotinados otro dia, que fueron XVI del presente, fasta medio dia, que querían que el Duque de Borbon les prometiese darles otro socorro de dinero, como fuésemos llegados á Florencia, y de pagarles á XXI de Abril todo lo que se les debiere, que sería más de ciento cincuenta mill ducados; lo qual el Duque no ha querido prometer, porque sabe que no lo podrá todo cumplir. Georgio Frenespergh estuvo gran rato dentro del escuadron exhortándoles á partir de aquí, pues se pierde el tiempo y la ocasion de lo que se desea hacer, y de enojo que no pudo hacer nada, le tomó este dia despues de comer un accidente que cayó como muerto, que no sentía nada ni hacía otro que temblar y sudar, de tal manera que pensamos se muriera y que era cosa de veneno; mas los médicos han sido de contraria opinion. Si este hombre muriese, ó por su grave indisposicion quedase á curarse en Ferrara, dexaría este exército en muy mayor fortuna (1) de la que fasta agora ha corrido con estos motines, porque su gente lo teme y tiene en gran respeto, y él va bien derecho al servicio de V. M.

»Este exército va con gran determinacion de tomarla (Florencia) ó morir todos.

(1) Fortuna está aquí por peligro.

»El Virrey de Nápoles se entiende que está todavía con el exército en Cipriano y que engruesa su exército, y que el de los enemigos se disminuye por falta de vituallas. El dicho Virrey ha escripto al Duque de Borbon que camine adelante con este exército, porque lo mesmo hará por su parte.

»Despues de escripto lo de arriba llegó aquí á los XIX del presente un gentilhombre de V. M. que se dice Dorman, que partió del Vissorrey á los XII del presente y á los XIV del mesmo de Roma con salvo conducto del Papa, y vino por parte del Virrey á avisar al Duque de Borbon cómo el Papa venía en hacer la tregua por ocho meses y en dar LX mill ducados por la liberacion de la palabra de Jacobo Salviati que había de haber puesto un su hijo donde está Felipe Strozi, y los otros treinta mill por la liberacion del dicho Felipe Strozi; y que era necesitado de aceptar el dicho concierto por la mucha necesidad en que las galéras de los enemigos ponían las cosas del Reyno y que otramente era forçado retirarse á las fortalezas y tierras fuertes dél y que Cesaro Ferramosca vernía luego con los capítulos de la conclusion que con Su Santidad se tomase; mas que en este medio el Duque de Borbon pensase lo que debía responder al dicho concierto, y viese lo que V. M. sobre ello le escribía por letras que traxó Paulo de Rezo. *(En cifra.)* Mas que no obstante todo esto, si le pareciese pasar con el exército adelante que lo hiciese, sintiéndose fuerte para ello, porque el Vissorrey de Nápoles se entreternía *y vernía con su exército hasta Roma,* quando este fuese tan adelante que lo podiese facer; mas que el Duque de Borbon mirase bien lo que hacía. Sobresto, otro dia siguiente el Mar-

qués del Guasto fué á Ferrara, y yo fuí con él por consultar y tomar el parecer del Duque de Ferrara y para pedirle á lo ménos treinta mill escudos prestados para poder dar á esta gente, con desenio de pasar adelante por sacar al Papa los treçientos mill ducados que ofreció al Vissorey de Nápoles, cuando querría partir de Nápoles con su exército, y la seguridad de Parma y Placencia y Ostia que para pagarlos ofrecía. Hallamos en el Duque de Ferrara buen parecer para pasar adelante, pero ningun remedio de dinero.

(En claro.) »Y con esto nos volvimos al campo á los XXIII del presente, porque hubimos aviso cómo Cesaro Ferramosca era llegado. Y vista la capitulacion y todo lo que demas Ferramosca dixo y persuadió para la observancia de lla, con determinacion de observarla el Duque de Borbon, presentes el Príncipe de Orange, Marqués del Gasto, Don Fernando de Gonzaga, Ferramosca y otros servidores de V. M. que allí nos hallamos, habló otro dia que fueron XXV á todos los capitanes del exército así de gente de caballo como de pié, alemanes y españoles, á los de cada nacion por sí, y les mandó que guardasen la dicha tregua y conformé á ella volviesen atrás, y que de parte de V. M. dixesse cada uno á su compañía que hiciese lo mesmo. Los dichos capitanes respondieron que harían lo que les mandaba el dicho Duque; y otro dia respondieron especialmente la infantería española, caballos ligeros y áun la mayor parte de la gente darmas que querían ir adelante sin dineros, y que no volverían atrás sin ser pagados de todo lo que se les debía, y en esta opinion ha estado fasta hoy la mayor parte de la gente.

»Los alemanes, que tienen promesa del Duque de Borbon de pagarles todo lo que se les debiere á los XX de Abril, respondieron que irían donde el Duque les mandase. Los españoles, que veían que el Duque les mandaba volver atrás, han traido tales pláticas con la dicha gente alemana, que la han convertido á que vayan todos juntos adelante, probándoles por muchas razones cómo volviendo atrás no pueden ser pagados ni bien alojados en las tierras de Venecianos ni en otra parte; talmente que los unos con los otros se han conjurado y determinado de pasar adelante y de no se abandonar fasta haber sus pagas y hacer lo que vieren que más conviene al servicio de Vuestra Majestad.

Pendente esto, ha caido aquí mucha tempesta de nieve y agua y la gente ha estado en tanto peligro de motin, que tengo por cierto hubieran muerto ó maltratado á Cesaro Ferramosca, si no se hubiera apartado de aquí, como se apartó bien encubiertamente dos millas de aquí, al alojamiento de Don Fernando de Gonzaga que aloja con la batalla de gente de armas, donde ha estado esperando la última resolucion del Duque. El cual ha respondido que, por obedecer lo que V. M. le manda, quiere guardar la tregua, y que al fin vista la determinacion de la gente irá con el exército, porque no se pierda ni haya desórdenes en gran deservicio de V. M.; y así partirá mañana, placiendo á Dios á ponerse siete millas de aquí sobre el puente del Reno, que está tres millas de Bolonia en la strada romera, y caminará cada dia poco ó mucho, porque *la gente va determinada de no parar fasta Florencia ó Roma.*

»El Marqués del Gasto y algunos otros capi-

tanes y servidores de V. M., que en este exército tienen cargo, temerosos de desobedecer lo que V. M. manda en la observancia de esta tregua, han determinado de no ir con el exército sin que por escrito el Duque de Borbon, como lugarteniente general, se lo mande. El dicho Duque se lo ha mandado de boca, y no obstante esto el dicho Marqués se ha partido hoy á la via de Ferrara. El Duque le enviará el mandamiento en escripto y creo que volverá, pues sabe cuánto importa sostener y no abandonar este exército, ya que no se puede haçer otro.

»Cesaro Ferramosca es ido hoy á Ferrara á pedir cuarenta mill ducados al Duque para dar cien mill al exército con los sesenta mill que el Papa da, mas yo tengo por cierto que no se los dará, y plega á Dios que nos dé cinco ó seis mill que yo iré á pedirle mañana para poder pagar los gastadores y otras cosas cotidianas de este exército; porque otramente no se puede caminar adelante ni atrás. Plega á Dios endresçar esta empresa y exército como más conviene á su servicio y al de V. M., pues no ha sido en mano de hombres estorbarla, y por eso creo que sea de expresa voluntad de Dios, porque tiene especial cuidado de las cosas de V. M. y sabe la intencion del Papa y de sus coligados.»

Perez al Emperador.—Roma, 29 de Marzo de 1527 (1).

«Vino aquí á los XXV el Visorrey, á quien se le hizo grand resçibimiento y salió mucha gente á resçebirle más de lo acostumbrado, y posa en palacio, donde se le hace todo el buen trata-

(1) C. S.—A-40.

miento que se puede decir. Va algunas veces á hablar al Papa y otras vienen el Datario y Jacobo Salviatis á hablarle. ...El Papa mostró mucho placer de que vió al Visorrey y está muy contento de su venida, de donde se puede bien comprender que, si no hay quien le quite de voluntad lo que tiene començado á hacer, que no faltará nada en ello; y así se espera un dia destos que se estipularán los capítulos hechos y se publicarán con aquella solenidad que en tal caso se requiere.

»De Césaro Ferramosca no se tiene carta ninguna despues que de aquí partió, mas sábese que llegó á Mr. de Borbon, el qual diz que ha respondido que es contento de aceptar lo que aquí se ha asentado; mas aun hasta agora no se ha visto poner en obra; ántes se quexan los de la parte del Papa que cada hora innovan cosas contra sus tierras, y por esto el Visorrey escribió á Mr. de Borbon y le envió una persona suya para que quite la gente de tierras de la Iglesia.»

César Ferramosca al Emperador.—Ferrara, 4 de Abril de 1527 (1).

«...Jy fus (au camp de monsieur de Bourbon avec sa lettre [du Viceroi] par la quelle votre majesté lui ordonne de se conformer á ce que le Viceroi feroit) et le trouvai au camp de Saint Jean, ou ils etoient restés quelques jours faute de vivres, de grandes pluies et neiges, qui etoient tombées, et a deffaut d'argent, á cause de quoi les gens s'etoient mutinés et avoient entouré la maison de Bourbon, le quel s'absentoit

(1) Col. Lanz. Correspondenz des Kaisers Karl V.

pendant une nuit hors du camp; á la fin on composa en donnant un ecu par homme et en leur promettant la loix de Mahomet. Comme j'arrivai avec la paix, ils parurent furieux comme de lions, et comme le marquis del Vasto etoit allé á Ferrara, nous fumes obligé de l'attendre quelques jours. D'abord quil fut arrivé, Bourbon voulut que ce que je lui avois dit, j'eusse a le repeter en presence de tous les capitaines, ce que je refusai de faire, parceque je vis bien quil n'avoit pas un bon dessein, et que lui ne vouloit pas ce faire; mais comme il me pressoit fort, je dus le faire; et pendant une heure entiére je fus occupé á leur représenter les besoins quils avoient, les difficultés quils auroient á se soutenir, les provisions que les ennemis feroient pour fortifier Florence, ainsi que plusieurs autres lieux en dévastant le pays; je leur dis en outre ce que votre majesté profitoit par la paix; et en fin je conclus á dire que votre majesté me l'avoit differentes fois ordonné, et en dernier lieu par Paul de Rezo, lorsque les affaires de votre majesté etoient en meilleur etat. Ils ne surent repondre autre chose que de dire quil etoit necessaire que je parlasse á leurs gens; et il fut resolu que chaque capitaine parleroit en particulier á sa compagnie; et ils le firent ainsi. Et entretems Bourbon fit venir les capitaines des gens d'armes, aux quels je dus parler; ausi ils sy preterent de bonne façon, et Pedro Ramirez, lieutenant du Viceroi, repondit tres bien et tous ensemble l'approuverent et furent contents d'obeir. Pendant que je etois avec eux, vint la reponse de l'infanterie, qui etoit telle quils vouloient marcher en avant, et ce avec beaucoup d'alterations, tellement quils me conseillerent de sortir de San Juan. J'en don-

nai part á monsieur de Bourbon, au Marqués et l'abbé de Nájera, et il leur sembloit que je devois partir dabord. En consequence je demandai un cheval, et avant que le cheval vint, un autre vint me presser de partir, pour quoi je les quittois tous les trois, et je pris un cheval de Fernando de Gonzaga et je partis dabord; aprés mon depart ils vinrent en troupe, me cherchant par toute la maison de Bourbon. Ceci arriva le lundi, jour de notre dame. Le mardi je restai tranquille, presant Bourbon de me donner sa resolucion. Le mercredi il vint me parler, pendant que le marquis parloit á la troupe compagnie par compagnie; et en me parlant, et doutant que les gens ne se contentassent, et quils ne pourroient executer leurs dessins, il me dit des choses diaboliques, protestant quil ne vouloit plus servir et quil renonçoit á la charge quil avoit et que votre majesté pourroit la conferer á un autre, puis que de son gre il ne le feroit jamais; meme il me deffia, disant quil me combatteroit et que j'avois deffendu au Duc de Ferrara de lui donner de l'argent, á cause de quoi il n'avoit pu marcher en avant. Je m' excusai, disant quil etoit lieutenant general de V. M. en Italie et si grand Prince quil seroit contre mon devoir de l'accepter. Il me repliqua que, quoiquil etoit ainsi, quil etoit homme de bien et me le prouveroit en me combatant. Je fus á Ferrara pour m'eclairir avec le Duc de la verité du fait, comme quoi je n'avois jamais ecrit telle chose ni rendu tel compte; en qualité de lieutenant de votre majesté et prince je lui repondis comme un homme de bien, et j'acceptai ce quil m'avoit offert s'il a envié d'en savoir davantage. Jusqu'a ce jour il ne m'a pas repondu. Ne parlons plus main-

tenant de ce qui me concerne. Le Marquis parla, et ils lui repondirent que leur volonté etoit aiant de l'argent d'aller en avant. A quoi le Marquis repliqua: «Si nous en avions, il y a long temps que nous eussions marché en avant; vous devez parler selon le temps et l'ocasion où nous nous trouvons. Que voulez vous faire?» Repartirent ils, où quil savoit bien que ce que les Allemands feroient, ils etoient forcés de le faire, parce que c'etoit le plus grand nombre qui lui demandoit la permission de parler. Le Marquis la donna, parce quil savoit que la reponse que les allemans avoient faite á Bourbon avoit eté quils feroient ce quil leur ordonneroit, qu'aussi bien, s'il ne la donnoit pas, quils la prendroient. Ils choisirent douze hommes entre ceux qui avoient eté parler aux Allemands et le Marquis sortit de San Juan pour me parler, vu que Bourbon s'etoit deja parti. Et il me dit tout ce qui s'etoit passé avec eux, et il esperoit une resolucion definitive, quil m'en advertiroit le jour suivant à Ferrare, où je me trouve: et que quant à l'animosité, la quelle il m'assuroit que les gens avoient contre moi et ausi de ce que Bourbon m'avoit fait connoitre la volunté, les Allemans respondirent quils feroient ce que les Espagnols feroient; en outre quils avoient premierement dit á Bourbon quils feroient ce quil feroit. En consequence ils concerterent d'aller le jour suivant pres de Bourbon, afin de scavoir ce quil feroit ou ce quil voudroit faire; et ainsi ils y furent et le lui demanderent. Il repondit: «Ce que vous ferez ou voudriez faire.» «Nous, dirent ils, nous desirons aller en avant.» «Et moi, repondit il, j'irai avec vous;» et ni plus ni moins sans envisager le service de votre majesté. Ils conclurent

de partir le lendemain qui etoit vendredi 29, mais ils ne partirent que le samedi 30. Le Marquis del Vasto en etant averti dit á Bourbon, quil ne vouloit faire autre chose que ce que sa Majesté ordonnait, et qu'á cette cause il n'iroit pas avec l'armée. Bourbon lui repondit: «N'avez vous pas ordre de l'Empereur de faire ce que j'ordonne? et je vous l'ordonnerai par ecrit.» Le Marquis réplica: «Il est vrai, que j'ai cette ordre de l'Empereur mon maitre, mais comme je sciai que vous n'accomplissez ce que S. M. vous ordonne, je ne dois pas non plus vous obeir contre ses ordres.» Et ainsi il se retira le dit jour á deux lieues du camp et j'en fus la meme nuit averti par Jean Peron que j'avois laissé lá pour solliciter la resolution de toutes coses...

»Avec cette j'envoie la traduction de la lettre que Mr. de Bourbon m'ecrit, me faissant connaitre la résolution quil avoit prise de marcher en avant. V. M. y verra comment il s'en excuse et puis comment il dit le contraire. V. M. pourra juger du bien qui en pourra resulter. J'envoie aussi la traduction des ordres données aux capitaines, et par icelles il verra les raisons quil allegue pour autoriser sa marche, qui est que ses gens n'ont pas voulu accepter la capitulacion de la treve, parce quelle ne leur etoit pas avantageuse: ils ne font aucun cas de V. M. ni de son service.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 5 de Abril de 1527 (1).

(En cifra.) «Estos dias me dixo persona de quien sé algunas cosas verdaderas que con un

(1) C. S.—A-40.

correo que de Roma vino con cartas de XXIIII del pasado, escribió el embaxador de los desta república que el Papa le había dicho que no embargante el asiento hecho, toviesen inteligencia secreta entre Su Santidad y los desta república. Luego dí aviso dello al Visorrey y al Duque de Borbon.»

Perez al Emperador.—Roma, 7 de Abril, 1527 (1).

«Lo que despues de aquello hay (de lo que dijo en su carta anterior) es, que á los dos deste vinieron al Papa estafetas de Bolonia, por do supo que los lanzqueneques y españoles no querían obedecer á Mr. de Borbon, sino que querían pasar adelante hácia Florencia, de que Su Santidad rescibió alguna alteracion. Y viendo esto el Visorrey, determinó otro dia partirse para allá, y fué con él un Obispo, que es mayordomo mayor de casa de Su Santidad y muy aficionado al servicio de V. M., y van con esperança que harán mudar propósito á esta gente, porque diz que ya se han aclarado que quieren que les den cient mill ducados, y háse enviado provision para ello; así que con ayuda de Dios se cree que se hará todo bien y que saldrán de tierras de la Iglesia y se pornan en el dominio de Venecianos en tanto que cumple el término que les dieron para entrar en esta suspension, que es por todo este mes, aunque segun las ofertas y promesas que de Francia les hacen, créese que no entrarán en ella, y así terná la gente en qué entender algunos dias, y hallarse han dentro en su tierra por no perder tiempo en el camino; pero hasta que

(1) C. S.—A-40.

Su Santidad tenga respuesta de lo que el Visorrey acaba con el exército de V. M., no estará reposado temiendo su venida á Florencia, para donde envía agora, segun se dice, los suizos que tenía en esta guerra de coluneses, que serán hasta mill seiscientos.

»Anoche vino un gentilhombre de Mr. de Borbon al Papa á hacelle saber que los lanzqueneques y españoles estaban hermanados y determinados de pasar adelante, *no sólo á Florencia, más á Roma*, y que no hablaban en otra cosa, y que Mr. de Borbon no ge lo podía estorbar, ántes le traían consigo *más como preso que como libre*, y que dos ó tres veces le habían querido matar y le habían saqueado su casa; mas que si Su Santidad envía hasta los XV deste ciento cincuenta mill ducados, que el trabajarie porque se volviesen; y que si á este tiempo no enviaba esta suma, que cada dia querrían más. Este gentilhombre lo dixo luego á Su Santidad: fué nueva con que ningun placer hubo, ántes mucha alteracion, diciendo que se había confiado del Visorrey y que había dado á V. M. el reyno de Nápoles y se había desarmado, y que merecía por ello lo que le venía; mas que creía, pues el Visorrey era ido al campo, que haría lo que era obligado y que hablaría al Datario y le respondería hoy. Y esta mañana fué á hablarle y díxole que aun Su Santidad no le había dicho nada; mas que dar ciento cincuenta mill ducados que era tan imposible como juntarse el cielo con la tierra, y que no se podría dar un ducado más de lo que habían enviado y díxole que esta noche le despacharien.

»Dice (este gentilhombre) que la gente de aquel exército es la más luzida que jamás se vió y más determinada á pasar adelante; y que como han

hecho los lanzquíeneques hermandad con españoles, se gobiernan por ellos y no salen un paso de lo que les dicen, y que traen grand órden en su caminar, y provisiones, y que cada uno trae consigo vizcocho para ocho ó diez dias para caminar sin necesidad de pan; llevan la vía de Imola por amor de las vituallas.

»Aquí están con harto temor de ló de Florencia y áun de lo demas, y piensan que es maña lo que Mr. de Borbon envía á decir y que sería en su mano hacer volver la gente atrás, y algunos culpan al Papa por haber hecho la suspension de armas, y otros culpan al Visorrey, diciendo que si no la hiciera, así como así se deshiciera el campo de Su Santidad de pura hambre y de falta de dineros y que pudiera hacer lo que quisiera y recobrara los lugares que le tenían en el Reino y otras cosas en servicio de V. M. El Visorrey entró ayer en Florencia; pero cree éste que no se atreverá ir al exército, porque correría peligro, y Cesaro Ferramosca era ido á Ferrara y volvería presto á Bolonia.»

El Virey de Nápoles al Embajador Lope de Soria.—Florencia, 13 Abril de 1527 (1).

«Al tiempo que se concertó la suspension de armas entre el Papa y el Emperador, se concedió á Su Santidad que yo iría dentro de ocho dias á Roma, para que se pusiese en efecto lo capitulado y hacer otras cosas que convenían; y por esta causa yo fuí á Roma, y dende á pocos dias que era llegado en ella, el Papa me dixo que le haría placer en venir aquí, por estar más cerca del exército que

(1) C. S.—A-40.

está con Mr. de Borbon, para platicar con él lo que convenía hacer del dicho exército, para que lo capitulado se observe y guarde. Luego que llegué aquí, despaché al dicho Mr. de Borbon, haciéndole saber mi venida y la causa della, el cual me ha enviado á La Mota y á su limosnero, con los cuales, y con estos Señores que gobiernan esta ciudad, se han platicado muchas cosas sobre el retirar de aquella gente, y háse concertado que mañana, placiendo á Dios, yo vaya á verme con Mr. de Borbon, por ver si se podrá concluir la negociacion, la cual yo creo se hará.»

El Abad de Nágera al Emperador. —En Vico, cerca de Forlin, 19 de Abril de 1527 (1).

«El Virrey (de Nápoles) entró en Roma á los 25 del pasado, y diz que fué muy bien recibido y despues aposentado en Palacio. Escribió al señor Duque de Borbon pidiéndole por merced quisiese guardar lo capitulado (2), pues no se podía ni había podido hacer otra cosa que más cumpliese al servicio de V. M.; y del mesmo tenor le ha replicado por otra de primero del presente. El Duque de Borbon ha enviado, cinco dias ha, un su gentilhombre, que se dice Mombardon, á Su Santidad y al Virey, á hacerles saber cómo por él no resta de guardar la tregua, sino por la gente del exército, que quiere ser pagada de todo lo que se le debe; y pues el remedio de hacer volver atrás este exército consiste en poderle dar algunas pagas, que entre Su Santidad, Florencia y Nápoles

(1) Col. G.

(2) Lo capitulado en 28 de Enero de 1527 entre S. S. y el Emperador, á saber, un sobreseimiento de armas en toda Italia por tres años.

provean al ménos de treçientos mill ducados, con los quales á gran pena se podrá hacer volver atrás... Este exército no dexa de caminar ni de quemar cuantas casas hay desde Bolonia á Imola por la montaña y por el llano, lo qual hacen los tudescos porque los del país no quieren venir á traher vituallas, antes se huyen de las casas con cuanto en ellas tienen, y no bastan bandos ni otras penas para escusarlo.

»El Marqués del Gasto, por mostrarse más obediente servidor de V. M. que otro, ó no sé por qué causa, á los 27 del pasado pidió licencia al Duque de Borbon para se ir al reino (1), porque no determinaba de ir con este exército deciendo que iba amotinado hecho comunidad. El Duque ge la negó y rogó y mandó de parte de V. M. que por lo que cumplía á su servicio no se fuese, antes perseverase en su cargo, como siempre lo había hecho. El Marqués respondió al Duque que no era obligado á obedescerle, pues que él no obedescía lo que V. M. por sus letras le mandaba; palabra harto pesada y de que mucho pesó al Duque, aunque la disimuló y rió estónces.

»Alonso Sánchez avisa como la Señoría (de Venecia) tiene letras de Roma que decían cómo el Papa había dicho á su embaxador que tuviesen buena inteligencia secreta entre sí, non obstante la tregua hecha con V. M. Cosa es esta posible; y siendo verdad creo que Dios permite por ello el viaje deste exército y los daños que se hacen. El lo guíe y remedie como sea más á su servicio y al de V. M.»

(1) De Nápoles.

El Emperador al Abad de Nágera.—Valladolid, 21 Abril 1527 (Minuta.) (1).

«El coronel Felipe de Herrera es venido á nos, del cual habemos entendido todo lo de allá y lo que os desvelais en todo lo que se ofrece de nuestro servicio. ...Habemos holgado de saber así particularmente de los trabajos y peligros en que os habeis visto y veis cada dia, y los remedios que distes en los motines que sucedieron.

»Luego, en pasando la Pascua, enviamos una buena suma de dinero al Duque de Borbon para el entretenimiento del exército, de las cosas del cual nos avisad continuamente.»

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 24 Abril, 1527 (2).

(*En cifra.*) «Hame seido referido por muy cierto, que este Duce ha dicho que han seido interceptas cartas del Duque de Borbon, por las cuales se ha visto que entre el dicho Duque de Borbon y el Visorrey había inteligencia secreta del marchar del exército, con el cual dicen que era ya el dicho Visorrey.

»Teniendo escrito hasta aquí, me ha sido referido por diversos que en Consejo de pregay, que hicieron ayer los de esta república, determinaron que su gente pasase adelante á socorrer Florencia, y si fuere menester á Roma y á todo lo que será necesario.»

(1) C. S.—A-40.
(2) C. S.—A-40.

El Virey de Nápoles al Embajador Lope de Soria.—Sena, 25 Abril, 1527. (1)

«Desde Florencia escribí á v. m. la causa de mi venida allí: despues me partí para verme con Mr. de Borbon por hacer toda mi posibilidad para que se cumpliese el acordio que se hizo entre el Papa y el Emperador, y no con poco peligro de los villanos llegué á aquel exército, en el cual tampoco me ví con más seguridad. Despues de haber hablado al Sr. Duque y á los capitanes, los cuales hallé aparejados y con buena voluntad de cumplir la dicha capitulacion y retirarse, pero que para esto es menester una gran suma de dinero, atento á que el exército está tan adelante y que quieren guerra por hacerse pagar, el señor Duque é yo escrebimos á Su Santidad, para que entre él y florentines provean luego de la dicha suma: no sé lo que harán. Yo acordé partirme del dicho exército y venir á esta ciudad, para de aquí hacer toda mi posibilidad, porque esta negociacion no se rompa; y dexé la dicha gente en Chassa, que es junto á Rzo.

»En este punto soy llegado aquí; y porque conviene mucho al servicio de S. M., es menester que en recibiendo esta con toda la presteza posible, me envíe la fusta que últimamente vino con el correo de España y con ella un bergantin muy bien armado y dos fragatas muy bien á punto para servir... y vengan derechas al rio de Groseto, que es cabe Talámon, y darles há órden que en tocando en tierra de seneses echen un hombre en tierra que me venga á dar aviso de su venida y tiren adelante hasta el dicho Groseta, á

(1) C. S.—A-40.

donde en llegando mandareis que tambien me invien aviso, y por me hacer merced que ponga en ello la diligencia posible para que venga con toda diligencia.»

Perez al Emperador.—Roma, 26 de Abril de 1527 (1).

«El Visorrey llegó á Florencia y escribió de allí á Su Santidad que si enviase más dinero que pensaba acabar con el exército que se volviese, y que en tanto había enviado por el Abad de Nágera y por algunos capitanes españoles para platicar con ellos la manera que se había de tener para que volviesen atrás; y á los XII del presente diz que tornó á escribir que acordaba de irse á Bolonia, adonde pensaba verse con Mr. de Borbon, mas que todavía se enviasen docientos mill ducados, porque sin éstos no se podría hacer nada.

»Dícenme que Su Santidad no vee manera de asegurarse del exército que volverá atrás dándole los docientos mill ducados, porque teme que habiéndolos, querrán pasar adelante y demandarán más dinero. Yo creo que el Visorrey dará órden para esta seguridad, quando los docientos mill ducados se enviaren, que hasta este punto que esto escribo no hay nada concluido.

»La gente que era de Juan de Médicis, que dicen de la Banda negra, es partida de aquí. Algunos dicen que va despedida y mal contenta, y otros que al camino les han enviado dinero y que van la vía de Florencia; pero ántes que saliesen de aquí, hicieron harto daño y saquearon algunas casas, y no hubo quien gelo estorbase.

(1) C. S.—A-40.

(En cifra.) »Dícenme que secretamente el Papa procura con venecianos que rompan con Vuestra Majestad por la Pulla, y que hagan pasar las galeras que acá tienen á aquellas mares, y que ayudará secretamente con dinero.

»Aquí están alegres, porque tienen aviso que el exército de V. M. se vuelve atrás y que le dieron ochenta mill ducados y le prometieron setenta mill en saliendo de tierras de la Iglesia; y el Visorrey estaba á los XV deste en un castillo que se dice Castro, cerca de Forlin, donde se había de ver con Mr. de Borbon y el Duque de Ferrara y el Marqués del Guasto, y esperan presto aquí al Visorrey.

»Despues de escrito hasta aquí, supe que el General estaba en un monesterio esta Páscua, y por esto le envio á él estas letras, porque por otra vía yo no veo de enviallas, aunque ge las envio con temor que no partirá (á España) á causa de la venida hácia Florencia de los lanzqueneques y españoles, que, segun aquí se dice, al presente no quieren estar por el concierto que de ántes se dixo que habían hecho con el Visorrey, y diz que á los XVIII deste estaban á XXX millas de Florencia, de que aquí están muy mal contentos, y se cree que harán gente y provisiones para resistirles su venida. Algunos quieren decir que vienen derechos al condado de Sena por amor de las vituallas, porque por donde vienen les faltan; y tambien ge las quitan la gente de Francia y venecianos, y les vienen dando la caça. No podría V. M. creer cuánta alteracion ha puesto esta nueva en esta corte. Dicen que el Visorrey verná presto aquí, en quien el Papa tiene mucha confiança que remediará y estorbará cuanto pudiere los daños que se esperan que esta gente

hará, si pasan adelante. ... Agora no se sabe más de lo que he dicho sino que Mr. de Borbon ni nadie no son más parte que yo para estorbar que la gente no haga lo que quiere, y por esto se temen aquí mucho que han de hacer grandes daños, males y crueldades, como lo vienen haciendo por donde pasan, que todo lo queman y destruyen.

»Vino aquí Cesaro Ferramosca á los XXIIII deste mes de Abril desde Florencia, donde estuvo algunos dias esperando al Visorrey, y como vió que no venía, vínose aquí y dió cuenta al Papa de lo que el Visorrey hacía y trabajaba porque el exército de V. M. se volviese, y que se puso á tanto peligro, que si no llevara buen caballo, le mataran los villanos de tierra de Florencia, y que hirieron al maestro de casa de S. S. que iba con él; mas que despues que reconocieron al Visorrey le hicieron todo buen recogimiento y buen tratamiento. ...Despues acá no ha venido estafeta ni nueva de lo que ha hecho, y créese que están ya tomados los caminos y que no dexan pasar á nadie. Es cosa que mucho siente y sentirá Su Santidad, porque no sabiendo lo que pasa en Florencia cada hora, estará muy mal contento. Dicen que Florentines se han determinado á defenderse y hacen cuenta que con los ciento cincuenta mill ducados, que daban á Mr. de Borbon, se sosternan tres meses, estando como están ligados nuevamente con Francia y Venecia.

»Es agora venido un correo que el Visorrey envió al Secretario Seron, y dícenme que le escribe que diga al Papa que si da treçientos mill ducados que aquel exército se volverá, y que por ménos de aquello no tornará un pié atrás y que el Visorrey ofresce de pagar parte desta cantidad.

Veo que aquí se hace todavía gente á furia, y hay grand guardia en las puertas y doblada de la que suele, y cierto se temen de la gente de Nápoles y de coluneses.

»Público se dice agora aquí que cierto el Papa hará Cardenales, y que habrá grand dinero dellos, con que podrán no sólo defenderse, mas ofender al exército de V. M. y al Reino.

»Agora he sabido que florentines diputaron un hombre que fuese á decir al Papa cómo se habían de gobernar y lo que habían de hacer de sí; y Su Santidad les respondió que quería primero saber de los romanos cómo se habrían con Su Santidad, y que si le ayudasen á defenderse que estaría aquí, y si no que se iría en las galeas á Pisa, aunque el Rey de Francia le convidaba que se fuese á Francia y venecianos á Venecia, pero que no quería sino irse á Pisa, y que cuando se hubiese de ir, gelo haría saber.

»Esta carta se escribe á remiendos, porque no hallo por donde la enviar, y como cada dia hay cosas nuevas, es forzado que vaya de la manera que va. Suplico humillmente á V. M. me perdone esta falta.»

Descifrado de carta del Secretario Seron al Emperador. Roma, 28 Abril, 1527 (1).

«Veo un inconveniente grande, que si el exército de V. M. llega hasta aquí á salvamiento, que es lo más que se le puede desear, despues que habrá hecho el mal que podrá en tierra de Roma, se pasará al reino y querrá ser pagado ahí de todo lo que se le debe. Así lo dicen públi-

(1) C. S.—A-40.

camente, y terná V. M. la guerra con los suyos y con los adversarios. Todo se remediaría con la paz; y no se perdería tanto en abaxar las condiciones della como en el daño que se recibiría y en la costa que se recrece durando la guerra.»

Perez al Emperador.—Roma, 30 de Abril, 1527 (1).

«Se despachó el correo que vino del Visorrey, y segun me dicen, llevó resolucion que el Papa no daría los trescientos mill ducados, porque no se fiaba que el exército haría lo que prometiese, y que pues así era, determinaba de espender este dinero en defenderse, y así hace á grand furia toda la gente que puede, y cada dia salen capitanes con compañías hechas, y dicen que la enviarán toda á Viterbo.

(En cifra.) »Los que desean el servicio de V. M. querrían que esta gente del reino se moviese y viniese aquí, porque sería causa que entrando en Roma no viniese el exército á saquearla, de que se temen mucho los romanos y cortesanos; y los florentines no hacen cada dia sino enviar fuera ropa suya y salvarla; así que todos están con harto temor. No sé lo que don Ugo hará, que yo escripto gelo he; y piénsase que si viniesen, que el Papa no esperara aquí.

(En claro.) »Espérase aquí mañana el Visorrey y con deseo por saber lo que dexa concertado con Mr. de Borbon, y tambien lo que entiende hacer desde Nápoles, que confiado está mucho Su Santidad que no se moverá.

»Es hoy venido aviso que los lanzqueneques y españoles vuelven hácia Sena y anduvieron trece

(1) C. S.—A-40.

millas en un dia, y estaban á catorce de Florencia.

»Aquí no se toma por buena señal esta vuelta y sospechan que vienen á esta ciudad, la cual está escandalizada, y teme grandemente; y agora se han puesto banderas de gente en las puertas para que se guarden, porque sospechan de coloneses y de la gente del reino, y dicen que hace venir el Papa tres ó cuatro galeras á Sant Pablo, que es junto con Roma.

»Dicen agora que la causa, porque el exército de V. M. se vuelve, es porque se descubrió cierto trato que tenían dentro en Florencia, y que han prendido algunos de los que eran en el trato.»

El Secretario Perez á Alonso Sanchez.—Roma, 3 de Mayo 1527 (1).

M.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

«El Secretario Seron estaba ayer á caballo para irse á Nápoles con licencia del Papa, para hacer que la gente del reino no se moviese contra Su Santidad y que estuviese por lo asentado en la suspension de armas; y estando ya para partir, Su Santidad le envió á decir que no se fuese, y así se ha quedado.

»Agora entran los Romanos en congregacion y han enviado por todas las casas que se envie una persona á la congregacion; no se sabe lo que querrán, pero sé que han sido requeridos que quiten las armas á los españoles ó los echen de Roma, y ni lo uno ni lo otro han querido hacer, diciendo que ellos no tienen guerra con el Emperador ni gela quieren hacer.»

(1) C. S.—A-40

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 7 de Mayo de 1527 (1).

(En cifra.) «Aunque los de esta república piensan y tienen por cierto que entre el dicho Visorrey y el dicho Duque (de Ferrara) y el Duque de Borbon hay inteligencia en el marchar del exército, persona que lo ha oido deste nuncio del Papa, me ha referido que Su Santidad queda satisfecho del Visorrey que ha fecho lo que ha podido; si bien los desta república no lo creen ni dicen así.

»Por aquí se ha publicado que el Papa, visto que el exército de V. M. todavía persevera en marchar adelante y no querer pasar por el concierto, ha firmado Su Santidad con los embaxadores de Francia y venecianos una capitulacion nueva. Y segun entiendo, los de esta república están muy mal con su Embaxador, que está en Roma, al cual mandan venir luego, y han despachado en diligencia para Roma al Secretario Andrea Rosso, que es el que estaba en Francia... y segun entiendo, éstos no quieren ratificar la dicha capitulacion, y dicen que su Embaxador no tenía poder para lo prometer.»

Lope de Soria al Emperador.—Génova, 10 de Mayo de 1527 (2).

«Es venido en este punto un cortesano de Roma, que se dice Gayoso, y parte de allá á los 3 despues del mediodía, y dice que en aquel dia eran venidos obra de mil caballos ligeros de los

(1) C. S.—A-40.
(2) C. S.—A-40.

de V. M. hasta media legua de Roma, adonde se dice Montemar, y de allí habían saludado á Roma los trompetas, y que el exército era todo alojado á nueve leguas de Roma y había entrado en Viterbo, á donde está el Maestre de Rodas, y el Papa y todos los de Roma estaban con todo temor, y éste dice que tiene por cierto que se ha partido el Papa de Roma y que vido á la boca del rio algunas galeras y que piensa que á los cuatro fué todo el exército á las puertas de Roma y que podría entrar sin algun obstáculo, porque dentro no había sino obra de tres mil hombres de guerra, y el campo de la liga estaba más de cuatro jornadas lexos y los coluneses habían començado á moverse, y un dia ántes que éste partiese era partido de Roma Cesaro Ferramosca para ir á Nápoles y el Visorrey todavía estaba en Sena.»

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 10 de Mayo 1527 (1).

«Los de esta república las tienen (cartas de Roma) de 5 y dicen que el exército de V. M. estaba en Lisola, ocho millas de Roma, y que los caballos ligeros corrían hasta las puertas de Roma; que el Papa había hablado á los romanos, los cuales diz que habían respondido se querían defender y no ser saqueados si podían, y que había Su Santidad hecho Confalconer de la Iglesia á Renço de Cheri, que hacía gente, pero los más creen que no podrán defender. .....El Papa se había retraido al castillo de Santangel.»

(1) C. S.—A-40.

Alonso Sanchez al Emperador.—Venecia, 11 de Mayo de 1527 (1).

«Anoche tarde los de esta república hobieron cartas del Secretario Andrea Rosso, que por otras mias tengo dicho á V. M. que lo enviaron á Roma. Escribe de XX millas lexos della, que, hobiendo entendido que los del exército de V. M. estaban junto con los muros de Roma, que envió un correo, que llevaba con él, hácia la dicha Roma, por ver cómo el dicho Andrea Rosso pudiese pasar seguramente á Roma, y que habiéndose llegado á poco más de un millo *(sic)*, halló gente que iba huyendo, é decían que el exército de V. M. el lunes á seis del presente, en la mañana á XIIII horas, entró en Roma por fuerça, despues de haber peleado á unas puertas más de seis horas, que se sintió tirar infinita artillería y que á las XIIII horas no se sentía más tirar, porque el dicho exército de V. M. había entrado y seido vencedor.»

El Marqués de Astorga á Lope de Soria.—*Luca*, 12 Mayo 1527 (2).

«Aquí llegaron letras de Pisa á estos señores anoche á 4 horas, y les decían que en aquel dia habían llegado allí Filipo Stroci en una galera en que traía su muger é hijos, y venían huyendo de Roma y dexaba el campo imperial mártes, que fueron VII de Mayo en Roma, que habían tomado el burgo viejo y el nuevo, y que el Papa con poca gente se defendía en la ciudad, mas que

(1) C. S.—A-40.
(2) C. S.—A-40.

quedaba en mucho peligro. De ahí á dos horas llegó otra galera, que venía cargada de florentines, que tambien venían huyendo.»

El Emperador al Secretario Perez.—Valladolid, 13 Mayo 1527 (1).

«Con este correo screvimos al Visorrey dándole órden de lo que ha de facer, y mandamos enviar al Duque de Borbon cient mill ducados para el entretenimiento del exército. ...Esperamos que las cosas públicas de Italia tomarán el asiento que conviene para el servicio de Dios y nuestro, y no al propósito de nuestros enemigos y de los que han procurado y procuran la turbacion y desasosiego della.»

(1) C. S.—A-40.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

CAPÍTULO IV.

Marcha del ejército imperial de Milan á Roma. Asalto y saqueo de esta capital.

La marcha del ejército imperial capitaneado por el Duque de Borbon, desde Milan hasta Roma, es una de las más famosas y extraordinarias expediciones que cuenta la historia militar.

Encerrados aquel General y su ejército, compuesto en su mayor parte de los vencedores de Pavía, en Milan, esperando los socorros que le anunciaba el Emperador y sobre todo la venida de Frondesberg con sus alemanes, escribía Borbon á S. M. C. el 6 de Octubre de 1526: «Cuando este socorro llegue, espero con el ayuda de Dios quitar á vuestros enemigos la intencion de hacer la guerra á V. M. y de adquiriros tal victoria, que sea perpetuo establecimiento de vuestros Estados.»

Llegado el refuerzo de los alemanes, el Duque salió de Milan el 2 de Enero de 1527, y ántes de acometer empresa alguna escribió al Emperador el 8 de Febrero, instruyéndole de sus valerosas disposiciones al mismo tiempo que de sus imperiosas necesidades. «Nosotros, añadía en nombre de los generales, no podemos hacer más que poner nuestra vida á vuestro servicio (1).»

Teniendo el plan de atacar la Italia central con este ejército, al que nada en adelante podía detener á no ser la falta de dinero, se puso con él en

(1) Archivos imperiales y reales de Viena.

marcha, encargando la direccion de la vanguardia á Filiberto de Chalons, Príncipe de Orange, con el mando de los caballos ligeros y de los hombres de armas. El Marqués del Gasto (1) conducía la valiente infantería española; Jorge de Frondesberg marchaba á la cabeza de sus rudos lanzqueneques, y el animoso Fernando de Gonzaga tenía á sus órdenes un cuerpo de soldados italianos. De esta suerte caminó el Duque de Borbon sin ser inquietado por las tropas divididas de la confederacion, mandadas por el Marqués de Salucio, que iba delante del ejército imperial, y por el Duque de Urbino, que caminaba detrás. Ocupó el de Borbon la posicion de S. Giovanni donde estuvo acampado algun tiempo, esperando las municiones, víveres y dinero que le había de suministrar el Duque de Ferrara, con quien conversó en aquel punto sobre el proyecto de arrojarse sobre Florencia y Roma.

En el momento que vió el Papa desembarcar al Virey de Nápoles, Lanoy, de regreso de España, en la península italiana, con un considerable cuerpo de ejército, y llegar Frondesberg á la alta Italia con sus alemanes, temió por las tierras de la Iglesia y por las del Estado de Florencia, y como su espíritu era tan irresoluto como tímido su carácter, cayó en sus acostumbradas vacilaciones, y comenzó á fluctuar entre los confederados y los imperiales, á pedir socorros á los unos, á negociar con los otros, á hacerlo todo á medias y á pasar, en fin, de las hostilidades á las negociaciones, de las treguas á las rupturas, de los ataques á los tratados, segun sus esperanzas ó sus

(1) En todas sus cartas se firma Gasto y no Guasto como generalmente se escribe.

terrores. Viendo que los Reyes de Inglaterra y Francia, que tanto le incitaban á la guerra contra el Emperador, no le mandaban socorro alguno importante y sólo cantidades tardías é insuficientes, encontrándose sin dinero para sostener las tropas que defendían el territorio de la Iglesia hácia el Sur, y tibiamente protegido en el Norte por el ejército confederado, á fin de evitar el peligro inminente á que se veía expuesto, entró en pláticas con los imperiales.

A este efecto envió á Roma Lanoy al escudero del Emperador Césaro Ferramosca y al Secretario Séron, con condiciones de paz que eran esta vez mucho más aceptables por parte del Papa que otras anteriores. A decir verdad, era la principal intencion del Emperador, al entrar ahora en nuevas negociaciones, concertarse con el Papa para romper de esta manera la liga franco-italiana, de que éste era el lazo, preservar el reino de Nápoles de una invasion, hacer pasar el ejército del Duque de Borbon á las tierras de los Venecianos, para que en ellas viviera á sus expensas y obligarles á una paz que mantendría la Italia sometida á su poder y aislado al Rey de Francia. Así lo escribía el Emperador al Duque de Borbon en carta (1) fechada en Valladolid el 12 de Mayo de 1527, cuando aún no había recibido la nueva del asalto de Roma.

Llegó Ferramosca á Roma con las proposiciones de Cárlos V para suspender la guerra en el momento mismo que llegaba allí tambien Guillermo du Bellay, señor de Langey, con muchas instancias y poco dinero de Francisco I para con-

(1) Archivos imperiales y reales de Viena.—Mignet, obra citada.

tinuarla. Durante algunos dias osciló Clemente VII entre sus animosidades y sus temores; quería permanecer fiel á la liga á la par que sustraerse del ataque de los imperiales. Al fin inclinóse á éstos, como á los que más temía, y firmó la tregua con ellos el 15 de Marzo de 1527. En vez de los 200.000 ducados, sólo se pedían al Papa 60.000, sin exigírsele tampoco la entrega de Ostia y Civita Vecchia como prendas de seguridad. Venecia y Francia podían entrar en este arreglo; si así lo verificaban, saldrían los lanzqueneques de la alta Italia, y si no se adherían, el ejército imperial se retiraría solamente de las tierras de la Iglesia. No se tuvo sin embargo en cuenta que era preciso hacer aceptar este tratado, que tanta turbacion y descontento había de causar en Francia y Venecia, por un ejército indisciplinado y ansioso de botin, al que largo tiempo hacía se le adeudaban muchas pagas, y al que sólo se asignaba ahora la módica suma de 60.000 ducados. Partió apresuradamente Césaro Ferramosca al campo imperial á poner en conocimiento del Duque de Borbon la noticia y condiciones de la tregua y hacer en su consecuencia retroceder las tropas, acampadas entre San Giovanni y Bolonia.

Agotadas las provisiones, carecía este ejército de todo; el Duque de Borbon no sabía cómo hacerle vivir ni avanzar; y para colmo de desgracias caían lluvias torrenciales, acompañadas de furiosos vendavales. No es, por tanto, de maravillar que los soldados españoles y alemanes, mal vestidos, peor alimentados, sin zapatos y sin dinero, exasperados por los temporales, se amotinasen el 13 de Marzo, precisamente la víspera del dia en que se firmaba la tregua en

Roma. Esta vez dieron los españoles la señal de la rebelion y se agolparon tumultuosamente, pidiéndo sus pagas, delante de la tienda del Duque de Borbon, saqueándola y buscando á éste para matarle, como lo hubieran hecho á no haber oportunamente huído (1). Refugióse en el cuartel de los lanzqueneques, cerca de Jorge Frondesberg; pero ya los alemanes habían seguido el ejemplo de los españoles y gritaban sublevados: «¡Dinero, dinero!» En vano trató Frondesberg de apaciguarlos; en vano los llamó: «Hijos míos» y les rogó continuasen sirviendo al Emperador con docilidad, dándoles esperanzas de ser pronto pagados. Su voz, hasta entónces siempre obedecida, no fué en esta ocasion escuchada, y el veterano capitan, sorprendido de la resistencia de sus subordinados, sufrió un ataque de apoplegía. Consternados sus alemanes, le condujeron á su habitacion de donde fué llevado á Ferrara para prodigarle mayores cuidados (2).

JUNTA DE ANDALUCIA

(1) Carta de Ferramosca al Emperador; 4 de Abril de 1527.

(2) Mignet da á entender que este aguerrido capitan murió poco despues de este suceso y á consecuencia de él. La siguiente carta original de Antonio de Leyva, de 26 de Julio de 1528, dirigida al Emperador en recomendacion de Frondesberg prueba lo contrario y manifiesta los servicios que posteriormente hizo al partido cesáreo.

Antonio de Leyva al Emperador (*a*).

«Sacratísima Cesárea Magestad:

»Yo creo que á V. M. sea manifesto cómo Yorge Franspergh ha servido, y cierto me parecería errar á V. M. si no diziesse lo que he visto. Él es tan verdadero servidor de V. M., que cierto, es digno de muchas mercedes. Por su causa, los alemanes fueron á Roma sin di-

(*a*) Col. Salazar.—A-45, fol. 87, original.

No hubo más remedio, para apagar esta sedicion militar, que contentar á los soldados y componerse con ellos. Con ayuda de un exíguo empréstito, hecho con el Duque de Ferrara, se les pudo dar á razon de un ducado por hombre, y el Duque de Borbon, para animarles, dejó entrever la esperanza del rico botin de Florencia y Roma, como complemento de su paga.

Apaciguado apénas el tumulto, ausente ya Frondesberg y vuelto el ejército imperial á las órdenes del Duque de Borbon, que á su vez estaba sujeto á los acuerdos de un Consejo compuesto de doce individuos del ejército, nombrados por éste para velar por sus intereses, hallábanse todos dispuestos á arrojarse sobre la Italia cen-

---

neros; él ha hecho y hace todo lo que puede porque los que aquí tengo sirvan á V. M. como es razon; ha hecho toda su possanza porque este exército no se volviese en Alemaña; así malo como está, sigue el campo, y hace en todo más de lo que puede. A V. M. humilmente suplico por lo que conviene á su servicio, mande tratar muy bien sus cosas y hacerle mercedes; porque allende que se hará con él lo que se debe, será dar buen exemplo á los otros para que bien sirvan á V. M. Ha perdido un hijo en Roma en servicio de V. M., y el Coronel Gaspar, su hijo, que aquí estaba conmigo, es ido en Alemaña, muy malo de heridas y enfermedad, pero volverá luego al servicio de V. M. Jorge está como V. M. sabe: assy como está puede más con esta gente de Alemaña que todos juntos. Torno humilmente á suplicar á V. M. le mande tratar de manera que esté á contento, porque asy conviene á su servicio y él lo merece; y yó recibiré tan señalada merced como si á mi proprio se hiziesse... Nuestro Señor la vida y estado de V. A., con acrescentamiento de reynos y señoríos, guarde y prospere como por V. M. es deseado. Fecha en campaña contra á Lodi, á XXVI de Jullo MDXXVIII.

»De vuestra magestad cesárea vmil vasallo que sus imperiales piés besa.

ANTONIO DE LEYVA.»

tral, cuando llegó al campamento Ferramosca con la noticia de la tregua, la órden de que detuviesen su marcha y el anuncio de los sesenta mil ducados, cantidad que ni bastaba á sus necesidades ni correspondía á sus exigencias. No es, pues, de extrañar que, exasperado el ejército, comenzase á murmurar de él. El mismo Duque de Borbon, á quien mostró el emisario de Lannoy las cartas del Emperador, que prescribían se ejecutase lo que entre el Papa y el Virey de Nápoles se concluyese conforme á sus intenciones, manifestóse desde un principio abiertamente descontento, y más arrebatado despues, declaró que renunciaba el mando de unas tropas cuya marcha se obstruía hasta este punto; amenazó dejar el servicio del Emperador; pronunció las más extrañas palabras y acabó por decir á Ferramosca, que si él quería hacer observar aquel tratado, persuadiese por sí mismo al ejército de la necesidad de someterse á él. Ensayólo Ferramosca; habló á todos los capitanes reunidos de la utilidad de la tregua concertada; les expuso los obstáculos que encontrarían las tropas en su intentado camino, sin víveres, con poca artillería y sin dinero, y solicitó por fin de ellos, que obligasen á sus respectivas compañías á aceptar una paz cuyas ventajas para el Emperador eran evidentes. El ejército, sin embargo, como lo había previsto el Duque de Borbon, ansioso de marchar, batirse y saquear, no sólo no accedió á la paz, sino que los soldados, furiosos contra Ferramosca, le buscaron para matarle, como sin duda lo hicieran á no ser oportunamente advertido del peligro y huir sobre un caballo que le dió Fernando de Gonzaga. Entónces el Duque de Borbon, confraternizando con los soldados y

confiando en su valor, preguntó á españoles y alemanes qué querían hacer. «Ir adelante,» respondieron á una voz. «Yo tambien, añadió él, iré con vosotros.» En su consecuencia, acordóse que el ejército se pondría en marcha al siguiente dia, y como el Marqués del Gasto rehusase seguirle, el Duque de Borbon le instó vivamente á que se quedase al frente de los españoles, cuyo General era, añadiendo: «¿No teneis órden del Emperador de hacer lo que yo mande? Pues bien; yo os lo mandaré por escrito.» «Es verdad, replicó el Marqués, pero como sé que no cumplís lo que el Emperador os ordena, no debo yo obedeceros contra sus órdenes.» Dimitió, en efecto, su mando y se retiró á Ferrara.

El 30 de Marzo de 1527, el ejército imperial, despues de haber recibido algunas provisiones que le mandó el Duque de Ferrara, se puso en movimiento, dirigido por el Duque de Borbon, asistido de los doce elegidos. Tomó desde luego el camino de la Romanía, y habiéndose detenido algun tiempo por aquellas tierras, se puso al frente de Imola, donde ya estaba el Marqués de Salucio con las tropas asalariadas de Francia; pasó á Forli y se dirigió, en medio de los más duros sufrimientos y extremas privaciones, hácia la parte más elevada y áspera de los Apeninos, desde donde pensaba bajar y lanzarse sobre la rica presa de Florencia y de Roma. El Duque de Borbon parecía más bien prisionero que no caudillo de aquel ejército, y hasta llegó á escribir al Lugarteniente del Papa, Francisco Guicciardini, que si S. S. enviase al ejército dinero bastante á satisfacerle, le decidiría á retroceder.

Al saber Clemente VII que Borbon no había accedido á la tregua, obligó al Virey de Nápoles,

Patronato Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

que á la sazon estaba en Roma, á que obtuviera del ejército imperial el cumplimiento del convenio concluido con el Emperador. Aceptó Lannoy la comision, pero haciendo subir los 60.000 ducados á 150.000, y como esta suma no podía reunirse en Roma prontamente, marchó á Florencia, interesada tambien en el mantenimiento de la tregua, y allí negoció durante seis dias la adquisicion de los 150.000 ducados que al cabo facilitaron los florentines. Todo parecía ya tan definitivamente arreglado, que Clemente VII consideró como cierta la retirada de las tropas imperiales. Preciso es tener presente que acordada la tregua pactada en Roma el 15 de Marzo, había el Papa licenciado la mayor parte de las tropas que aún le quedaban, y sólo conservaba dos mil hombres de las bandas negras, quinientos caballos y un reducido número de suizos, y ahora, al saber lo concertado en Florencia, despidió tambien los pocos soldados que había conservado, dejando á Roma punto ménos que desguarnecida.

Borbon, avisado por Lannoy de la última suma, que el Papa se había comprometido á dar al ejército, mandó á Florencia dos gentiles hombres suyos para manifestarle que se adhería al tratado en virtud de esta modificacion, promesa que no cumplió, no se sabe fijamente si por no haber contado al hacerla con todo el ejército, y oponerse éste luego á que se respetase; ó porque satisfecho en un principio el ejército de aquella cantidad, le pareció insuficiente despues; ora por llevar aquel ilustre caudillo órden secreta del Emperador de apoderarse de Florencia ó de Roma, como parece deducirse de la carta de S. M. I. que más adelante insertaremos, en la que da por supuesto el Emperador el asalto de esta ciu-

dad, ora, en fin, por haber sido su objeto hacer caer al Pontífice en una falsa seguridad, con el fin de mantener abiertos los pasos que guiaban á la Toscana y dejar á merced de los imperiales Florencia y Roma desprovistas de toda defensa. Despues de haberse visto obligado á detenerse en Romanía, así por la necesidad de acopiar víveres como por el desbordamiento de los rios, el Duque de Borbon, dejando una parte de su artillería para caminar más aprisa, se dirigió hácia Val-di-Bagno, tomó á Meldola y subió por Galeata, Santa Sofía, San-Pietro-in-Bagno y la falda oriental de los Apeninos, en tanto que el Virey de Nápoles, un camarero del Papa y los que llevaban los ducados aprontados por los florentines avanzaban por el lado opuesto para encontrarle y detenerle. Alcanzóle por fin el Virey el 21 de Abril en la Piena, entre Arezzo y Montevarchi, y en esta entrevista declaró resueltamente Borbon que los 150.000 ducados eran insuficientes, y que para conseguir el objeto que se proponía se necesitaban 240.000 (1). Apresuróse el Virey de Nápoles á poner en conocimiento de S. S. esta nueva exigencia, á la que el Pontífice contestó que ni podía ni quería someterse. El Virey se retiró á Siena (2) y Borbon siguió su marcha por el valle del Arno, llegando el 26 de Abril con sus soldados á San-Giovanni-de-Toscana, veinte millas distante de Florencia, á cuya defensa habían presurosamente acudido el Marqués de Salucio con las tropas francesas, y el Duque de Urbino con las venecianas.

(1) Memoria de Lannoy al Emperador.—Col. Lanz.
(2) Por cartas interceptadas de Borbon á Antonio de Leyva, se supo que el Virey deseaba el cumplimiento de la concordia pactada por él en Roma con el Pontífice.

Florencia, oportunamente socorrida por las fuerzas confederadas, rompió la tregua á que Clemente VII la había inducido á entrar con los ministros de Cárlos V, y se inclinó á la Liga. Ya en 25 de Abril tambien se había vuelto á adherir el Papa á la Liga, á la que tantas veces se había unido y tantas otras separado. Desde que S. S. supo las nuevas pretensiones de Borbon, sospechó lo que había de artificioso en la conducta de aquel General; pero confiado en el pronto socorro de la Liga, no tomó medida alguna para defenderse.

No habiendo podido el Duque de Borbon entrar en Florencia, trató de apoderarse de Roma, y al efecto abandonó repentinamente su posicion de San-Giovanni, salió del valle del Arno, se corrió á la izquierda por el de Ambra, encaminóse al territorio de Siena, donde habían ofrecido víveres al ejército imperial, y siguiendo el camino más recto avanzó á marchas forzadas sobre la ciudad pontificia, confiado en la rapidez de sus movimientos y en el valor de sus soldados, llegando el domingo 5 de Mayo á Monte Mario á vista de Roma.

Pocos dias ántes había el pueblo romano hecho muestra de sí y de los forasteros residentes en la ciudad; y resultando de esta operacion hallarse cerca de 30.000 personas aptas para el combate, se reputaba inexpugnable. El general pontificio Renzo da Ceri afirmó tambien que el enemigo no podría resistir ni dos dias frente á las murallas, así por su extremada escasez de vituallas como por esperarse de un momento á otro la entrada en Roma del ejército de la Liga, con todo lo cual estaba el pueblo seguro de la resistencia. El mismo Datario, Jacobo Salviati y

otros confidentes del Pontífice tenían por tan cierta su victoria, que no sólo no permitieron al Papa marcharse de Roma, sino que ni áun consintieron que los mercaderes florentines y de otras naciones asegurasen en barcas y galeones las alhajas y ropas de más valor, ántes bien mandaron cerrar las puertas diciendo que era infundado y ridículo tanto temor, y que con él aumentaban la esperanza del enemigo (1).

Muy tarde ya, se decidió Clemente VII á confiar á Renzo da Ceri el mando militar y la defensa de Roma. Levantó éste apresuradamente un cuerpo de tres ó cuatro mil hombres formado en parte de soldados licenciados y en parte de artesanos y criados de Cardenales, y reparó con presteza algunos puntos de la muralla, en tanto que los imperiales bajaron al anochecer de aquel mismo dia del Monte Mario para aproximarse á las colinas del Vaticano y del Janículo, donde estaba el Burgo y el cuartel de Transtiver.

No era, sin embargo, empresa fácil el asalto de Roma. Atravesada por el Tiber, se componía de tres partes muy desiguales y hasta cierto punto independientes entre sí. Extendíanse frente al ejército imperial desde la ribera derecha del rio hasta las faldas exteriores del Vaticano y del Janículo, el Burgo y el Transtiver, formando como dos ciudades separadas protegidas por gruesas murallas. A su vez el Burgo, llamado tambien la Ciudad Leonina, colocado á la izquierda de los imperiales, y en el que se eleva-

(1) Pocos dias ántes del asalto, un hombre del condado de Sena, de edad madura, andrajoso y macilento, recorría las calles de Roma prediciendo á grandes voces la ruina de la ciudad, de los sacerdotes y del Papa, por cuya causa fué encerrado en la cárcel.

ban el Palacio Pontificio y la soberbia iglesia de San Pedro, estaba flanqueado de un lado por el imponente castillo de San Angelo y cerrado del otro por las puertas bien defendidas de Torrione y de Santo-Spíritu. Y no bastaba apoderarse de él por un asalto feliz, sino que era necesario escalar despues las pendientes del Transtiver, que los imperiales tenían á su derecha y no podían derruir sin cañones las dos puertas Settimiana y de San Pancracio, de las cuales la una miraba al Burgo y la otra al campo. Además de todo esto, una vez tomado el Burgo y el Transtiver, faltaba penetrar en la vetusta é inmensa ciudad del Foro, del Capitolio, del Palatino y del Quirinal, que rodeada de murallas y de torres se extendía sobre la ribera izquierda del Tiber, ancho y profundo por esta parte; y sólo se llegaba á ella viniendo del Burgo y del Transtiver por tres puentes tan fáciles de guardar como de romper. Había, pues, tres ataques sucesivos que dar y tres sitios que sostener, por decirlo así, para apoderarse de Roma.

La misma tarde que el Duque de Borbon dió vista á Roma, quiso emprender el asalto, pero en atencion á la fatiga de sus tropas, lo difirió hasta el siguiente dia. Pasó la noche el ejército sitiador ocupado en preparar escalas, arcabuces, picas y espadas, como quien comprendía perfectamente la necesidad imperiosa de tomar á Roma. Todo dispuesto ya en la madrugada del lúnes, pusiéronse las tropas en movimiento en direccion al Burgo, cuyas murallas, colocadas en las pendientes del Vaticano, eran las ménos elevadas y más accesibles. Allí debían mostrar todo su valor, esfuerzo y bizarría españoles y alemanes; y á la verdad, que si ellos no tuvieran suficiente-

mente probadas en cien ocasiones estas dotes militares, bastara á enardecérles el valeroso ejemplo de su egregio caudillo, que á caballo, con el rostro altivo, respirando audacia y entusiasmo, y comunicándolo á sus soldados (1), marchaba al frente de ellos, ostentando una graciosa sobrevesta blanca con que cubría su coraza. Comenzóse en seguida el fuego y continuó durante algun tiempo entre los arcabuceros pontificios, que tiraban desde lo alto de las murallas contra las tropas imperiales para alejarlas, y los arcabuceros españoles, que dirigían sus tiros contra los defensores de las murallas para desalojarles de ellas y aplicar más fácilmente sus escalas. La artillería del castillo de San Angelo mezclaba sus detonaciones con las de los arcabuces, alcanzando algunos de sus disparos á los imperiales. En esto el sol levantó una densa niebla, que cubrió de oscuridad el espacio comprendido entre los sitiadores y los sitiados, impidiéndoles verse áun á corta distancia. Aprovechó el Duque de Borbon esta niebla para aproximarse á las murallas y escalarlas, y juzgando el momento deci-

(1) La mayor parte de los historiadores coetáneos ó poco posteriores á este suceso, refieren que, momentos ántes de comenzar el asalto, dirigió el duque de Borbon estas palabras á su ejército:

«Yo hallo muy ciertamente, hermanos mios, que esta es aquella ciudad que en los tiempos pasados pronosticó un sabio astrólogo diciéndome que infaliblemente en la presa de una ciudad el mi fiero ascendente me amenazaba la muerte. Pero yo ningun cuidado tengo de morir, pues que muriendo el cuerpo, quede de mí perpetua fama por todo el hemisferio.» Vida del Marqués de Pescara. Anvers. 1558.—Historie di tutte le cose degne di memoria qual del anno MDXXIIII fino questo presente sono occorse... Venetia, 1545.

sivo, quiso hacer lo último de potencia para mostrar que era tan valiente soldado como hábil capitan. Apeóse, tomó una escala y mandando á los españoles que le siguieran, avanzó denodadamente hácia la muralla occidental del Burgo, entre la puerta de Torrione y la de Sancto-Spírito. Apénas se había aproximado, fué mortalmente herido en la ingle por una bala de arcabuz, falleciendo al cuarto de hora; no sin mandar ántes continuar el ataque con vigor, gritando en el delirio de su agonía: «¡A Roma! ¡A Roma!» (1).

Las bandas imperiales, cuyo mando había tomado el Príncipe de Orange, entraron valerosamente en el Burgo, porque la herida mortal del Duque de Borbon, léjos de abatirlas, las enfureció más. Los españoles, señaladamente, arremetieron y dispersaron al enemigo con indecible impetuosidad. Los soldados del Papa, al oir á su capitan Renzo gritar desesperadamente: «Los enemigos están dentro, sálvense los que puedan y retírense á los sitios más fuertes (2),» corrieron en vergonzosa fuga, seguidos de una banda de arcabuceros españoles, que á su vez gritaban: «¡España, España! ¡amazza, amazza!» llegando hasta el pié de la gran fortaleza donde acababa de refugiarse Clemente VII. Ya declinaba el dia cuando el ejército atacó la ciudad y se apoderó de ella.

(1) En un códice de la Biblioteca Magliabechiana que trata de este asunto, se lee que Borbon, al sentirse mortalmente herido, exclamó: «Cubridme, soldados, para que los enemigos no sepan mi muerte, y seguid animosamente la empresa: no impida mi desgracia que alcanceis tan gloriosa y segura victoria.»—El célebre artista Benvenuto Cellini se vanagloría en sus Memorias de haber sido él quien le asestó el fatal disparo.

(2) Rel. de Guicciardini.

Entónces comenzó el saqueo, el degüello y la destruccion. Corrían por las calles los soldados llevando á rastras riquísimos ornamentos y colgaduras sagradas, sacos cargados de preciosos vasos de oro y de plata, que mostraban las soberbias riquezas y vana pompa de la corte romana; individuos de las familias más nobles y distinguidas de Roma, sacerdotes y mercaderes, unos conducidos prisioneros, insultados y escarnecidos por turbas de soldados alemanes y españoles; otros, cubiertos de heridas, prorrumpir, tendidos en las calles y plazas, en los más lastimeros ayes, y no pocos, hechos sus cuerpos pedazos, yacer en tierra cubiertos por el fango y por su misma sangre. Algunos, llenos de horror al sentir subir por la escalera de su casa aquella soldadesca furibunda, se tiraron por ventanas y balcones. Disputaban entre sí, á lo mejor, las diversas naciones de que se componía el ejército imperial, el saqueo de un palacio, de un templo ó de un monasterio, y acuchillábanse para arrebatarse el mejor botin. Una banda de alemanes cogió prisionero á un prelado, que, entre otras joyas, lucía en uno de sus dedos una sortija con un diamante que valía cerca de 300 ducados, y no teniendo paciencia para sacársela del dedo, echó mano al puñal uno de ellos y se le cortó. Madres, esposas, hermanas, hijas, vírgenes consagradas al Señor, todas sufrieron los efectos de la brutal lujuria de los soldados vencedores, que, ya en sus casas, ya en los templos, ya en las calles, saciaron en ellas su desenfrenado apetito.

Una vez dueños de las riquezas que á primera vista pudieron haber, comenzaron á ejecutar numerosas prisiones, exigiendo por los rescates

crecidas sumas, á buscar las joyas y tesoros ocultos, y á dar crueles tormentos á los que no les indicaban desde luego donde aquellos estaban escondidos. Por todas partes, de noche y de dia, se oían por las calles los suspiros y penetrantes gemidos de los que, muertos de sed y de hambre, estaban prisioneros, mezclados con las burlas y lascivos cantares de los soldados cesáreos. Al Cardenal Araceli le pasearon un dia por todas las calles de Roma, tendido en un féretro, como si estuviera muerto, y cantándole las exequias; llevároнle despues á una iglesia, donde, en medio de la más espantosa orgia, le recitaron muchas oraciones fúnebres, y conducido, por fin, á su casa, se regocijaron alegremente á su vista, bebiendo los más exquisitos vinos en cálices de oro consagrados.

Mataron á un sacerdote por no haber querido dar el Santísimo Sacramento á un asno vestido; y cometieron tantos excesos de todo género, que su sola enumeracion sería prolija á más de espantosa. Era cosa de ver aquellos soldados alemanes que poco ántes habían entrado en Roma hambrientos, casi desnudos y desharapados, marchar ahora por las calles de esta ciudad ataviados de preciosos paños y brocados, adornados el pecho, la espalda y el cuello con gruesísimas cadenas de oro y joyas de inestimable valor, así intrínseco como artístico, montados en magníficas hacaneas y mulas; quién vestido de Papa; quiénes de Cardenales, ostentando todas las insignias y atributos de uno y de otros, y para más escarnio, abrazados á sus concubinas, cubiertas de diamantes, perlas y piezas de oro, arrancados de relicarios, vasos y ornamentos sagrados, cerrando tan desenfrenada bacanal otros muchos